Numero 4. Domingo 14 de Abril de 1839. 9 cuartos.

EL ESTUDIANTE.

PROYECTO

UTILÍSIMO Y ECONÓMICO.

Perder el tiempo en declamaciones vanas es una de las cosas mas indignas de un hombre. En todos los males, contratiempos y desgracias de la vida, es necedad gastar en quejas é inútiles lamentos las horas que podríamos emplear en discurrir el modo de remediar el daño, y cuando no se pudiese enteramente, de atenuar al menos sus efectos. Quédese el llanto para las mujeres, que á los pechos varoniles solo cumple soportar con ánimo firme las desgracias, y procurar, con

el uso de la razon y la firmeza del valor, repararlas. ¿Qué ganaremos, por ejemplo, en clamar diariamente contra los hombres encargados de dirigir los negocios de España (y VV. dispensen que no diga *el timon del Estado*, porque estoy ya de timon hasta los topes), si no tratamos de los medios que se han de emplear para evitar la calamidad de tener semejantes ministros?—¿Qué medios, ni qué rábano frito? me dirá algun cascarrabias: contra malos ministros no hay mas medio que quitarlos y poner otros buenos.—Vean VV. ahí la causa de que todo se eche á perder en nuestra tierra, esa impetuosidad, ese calor arrebatado, esa viveza ratonil.... No, señor; cachaza, cachaza. Yo no sé como no aprenden VV. á tener calma del general Espartero: si S. E. hiciera caso de todas esas alharacas de los periódicos, puede que ya á estas horas se hubiera arrojado á batir á los facciosos, y hubiera habido allí la de Dios es Cristo, con un derramamiento de sangre lamentable y espantoso. Nada de eso; caminemos con pies de plomo, y dejarlos venir. Pues lo mismo digo yo con la mudanza de ministerios: mudando estamos hace una porcion de años, y con tanto mudar, que ya está á punto la rueda de venir á parar en que le toque otra

vez el turno á Calomarde, véase lo que hemos adelantado, nada.

El medio que á mí me ha ocurrido se reduce á disminuir el mal, mas bien que á cortarle de raiz; pero algo es algo, y algo es mucho cuando con este algo mio se gana ademas dinero. Sin embargo, no quiero atribuirme las glorias agenas, y antes de declarar mi pensamiento, confesaré paladinamente que es imitacion de un rasgo muy ingenioso del Dean irlandés Swift, autor de aquellos mismos viages de Gulliver de que hice mencion en el número pasado. Llegó un dia cierto poetastro á consultarle un poema que habia escrito, pidiéndole que, no solamente le leyese y notase sus faltas, sino que hiciera en él las correcciones que su talento y buen gusto le dictáran. Swift se escusó con sus muchos quehaceres, pero fue en vano, porque el importuno machacon se obstinó tenazmente en que habia de leerle y corregirle. Tomóle en efecto el Dean, y luego que se ausentó el autorcillo, comenzó á hojear el poema, que como ya se habia figurado era un puro sartal de disparates. Convencido de esto Swift, tomó la pluma, y con toda paciencia y prolijidad fue tachando enteramente el segundo verso, y el cuarto, y el sesto, y el octavo, y

asi sucesivamente hasta tener borrados todos los versos pares del poema dejándole solamente los impares. Volvió el poetastro á verle de alli á muy pocos dias, y preguntando si habia tenido la bondad de examinar y pulir su obra, « sí amigo, le contestó Swift; he hallado en ella varios defectos; pero por las correcciones que he hecho, y V. verá, han quedado reducidos á la mitad por lo menos. »

Y bien ¿quién quita que hagamos lo mismo con el ministerio? Borremos los pares y ahorraremos tres malos ministros y tres buenos sueldos. Ya canta esta máxima el pueblo hace muchos años en aquella copla que dice:

Nada de mujer alta,
chica la quiero,
porque el proverbio dice
« del mal el menos. »

Ademas de que matemáticamente se convence que el que de seis plagas resta tres, se queda con otras tres, y por consiguiente se ahorra las que resta.

Hagamos, pues, lo que el Dean Swift con los versos del poema:

Primer verso: ministro de Estado. Quede.

Segundo verso: ministro de Guerra. Tachado: vaya afuera y venga su sueldo dentro de las arcas públicas. Para el despacho de los negocios bastará con que cualquier general amigo, que sea hombre de espedicion, se tome la molestia de escribir una carta semanalmente, dictando lo que se haya de hacer en los casos de mas urgencia.

Tercer verso: ministro de Hacienda. Quede por ahora, ya que aun aquí le toca al Sr. Pita decir *nones*.

Cuarto verso: ministro de Marina. Vaya otro par y vengan otros seis mil duros, que eran por cierto los peor empleados en una nacion que hace tanto tiempo se ha quedado en seco.

Quinto verso: ministro de Gracia y Justicia. Quédese para ayudar á escribir artículos en la Gaceta.

Sesto verso: ministro de la Gobernacion. Tachon, y perdone el Sr. Hompanera si asi le ha caido el sesto encima.

Vaya, ahi tienen VV. ya disminuido el mal en razon de dos á uno, mitad por mitad nada menos, y diez y ocho mil duros de ganancia líquida y efectiva.

¡Y dirán luego que no soy arbitrista!

COSAS DE UN VIEJO.

¡Vaya! se figurarán VV. ya que yo voy á burlarme de algun viejo en particular, ó de los viejos en general, ó de la senectud en su esencia! Nada de eso: mas presente tengo el *coram cano capite consurge* del sagrado texto: levántate delante de la cabeza cana. Por eso me ha sucedido muchas veces estar sentado en la galería de las Córtes, ver entrar á Mendizabal, levantarme.... y echar á correr.

Sin embargo, para decir toda la verdad, añadiré que no todos los viejos me inspiran respeto: muchos hay á quienes no se lo tengo en manera alguna, y pueden servir de ejemplo, entre otros, Don Agustin Argüelles y la Gaceta de Madrid. Dicen que el respeto se infunde, y este par de vetusteces no han tenido habilidad para infundírmele: culpa será, pues, suya solamente. Otro texto sagrado puedo traer en apoyo de mi opinion, que es el que dice: «*Senectus enim venerabilis est non diuturna neque annorum numero computata: cani autem sunt sensus hominis.*» Texto que ya hace años trage á colacion con el

mismo propósito, y que traduje en la siguiente elegantísima seguidilla:

No es la vejez honrosa
solo por vieja;
que las canas del hombre
son su prudencia.
O de otro modo
que una cosa es ser viejo
y otra estar chocho.

Chocho.... ¿estamos? Pues bien, chocho y muy chocho es ó debe de estar el viejo de que yo hablo aquí ahora, á quien todos VV. conocerán, y de quien hoy como casi todos los dias nos habla el *Correo*; es á saber, *el viejo Liberalismo*. Asi es que lejos de respetar yo sus canas, es persona á quien no puedo ver, y de solo oirle nombrar me horripilo. VV. no saben bien lo que es ese demonio de viejo. En primer lugar el tal Don *Liberalismo* fué el que engendró la constitucion de 1812, raiz y fuente de todos los males de España. En segundo lugar ese vejete de Satanás es el que ha hecho á la mitad del pueblo contraria á los sistemas representativos, porque con su maldito genio, y con sus aprensiones y chocheces ha llegado á poner á la gente en disposicion de

que basta que él diga *blanco*, para que los otros digan *tinto*. El viejo *Liberalismo* es el que ha echado á Don Cárlos una porcion de muchachos que hubieran sido liberales, siendo mas jóven el liberalismo dichoso; él es el que ha extraviado á las turbas (que ahora suelen llamar masas), incitándolas á cometer mil desatinos en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Málaga y otras partes. Ese pícaro viejo es el autor principal de las disensiones que hay en el partido constitucional; y con todo eso ni hay quien le mate, ni él se quiere morir, ni por mas años que pasan, ni porque ha venido el cólera.... nada: mas acartonado está que un pergamino, y mas tieso que un ajo porro. Y eso que el *Correo* le da unos embates que ya, ya; pero él coge, y ¿qué hace? toma la pluma y planta en el *Eco del Comercio* cada artículo que canta el misterio. Oh! Es tremendo el *viejo Liberalismo*: ni *Fr. Gerundio* se ha atrevido nunca con él!

LA PROFESION
DE FE POLÍTICA.

Insistís en vuestra carta,
graciosa señora mia,
en que de mis opiniones
os dé explicacion precisa.
Poco importa para amarnos
que sean blancas ó tintas,
y por eso se me antoja
la pregunta peregrina.
No os quiero yo ciudadana,
sino mujer monda y lisa;
queredme á mí vos por hombre,
lo demas es bobería.
Si opinásemos acordes,
queda inútil la pesquisa,
y lo que es en este punto
no habrá altercados ni riñas.
Si mi opinion y la vuestra
fuesen acaso distintas,
maldita de Dios la cosa
que por ello habrá perdida:

Yo os estrecharé en mis brazos,
hermosísima enemiga,
y comenzará en nosotros
la fusion tan descreida.
Mas, porque es el daros gusto
en mí obligacion debida,
os dejaré satisfecha
con respuesta bien sencilla.
Yo soy liberal, y en serlo
ningun mérito se cifra;
que soy pobre, y mal se avienen
pobreza y tacañería.
Liberalidad sin plata
dirán que es cuerpo sin vida;
cierto, pero eso no es culpa
sino de mi suerte esquiva.
Exaltado soy, si tiernos
esos dos ojos me miran,
que motines y asonadas
tienen en lugar de niñas.
¿Quién, herido de los rayos
de esas dos negras pupilas,
á no ser hecho de mármol
¡ay Dios! no se exaltaria?
Moderado en mis deseos
soy, pues solo se limitan

á que vos tan solamente
seais sola y siempre mia.

A sociedades secretas
algo mi aficion se inclina,
si un *club* tenebroso hacemos
entre los dos algun dia.

Cuando estoy á vuestro lado
es tan grande mi delicia,
que estacionario me vuelvo
porque no acabe tal dicha.

Mas cuando despues os dejo,
volviendo hácia atras la vista,
retrógrado mi deseo
por lo pasado suspira.

Solo en quereros, señora,
con la pasion mas activa,
es mi corazon amante
ardoroso progresista.

Si os llegareis al obispo,
y en otro nombre os confirma,
como él os ponga Carlota,
yo me declaro carlista.

Por la Inquisicion no tengo
las mayores simpatias,
mas hay en mi pecho hogueras
de la fé de amor mas viva.

En dominar vuestro afecto,
aunque parezca osadía,
no entiendo de libertades,
quiero ser absolutista.

Bien que en desquite mi alma,
renunciando sus franquicias,
un trono os ofrece, en donde
ejerzais la tiranía.

Hay otras varias cuestiones,
en que España dividida,
defendiendo el pro y el contra,
sus disensiones atiza.

El *veto*, yo os le concedo
con la condicion, querida,
de no usarle si os propongo
un proyecto de caricias.

De peticion el derecho
reclamo, aunque ya es antigua
costumbre el ser pedigüeño
yo, cuanto vos negativa.

Si al bajar una escalera
muchas manos os convidan,
y vos, dejando las otras,
con la vuestra honrais la mia;

Sostendré, por conservarme
tan bella prerogativa,

que la de eleccion directa
es la mas sana doctrina.
En punto á contribuciones
yo las votaré escesivas;
pero os dispenso del diezmo,
si me guardais las primicias.
Si el imprimir libremente
como derecho se estima,
permitid que en vuestros lábios
los mios su amor impriman.
Y mas que luego el Jurado
en su sentencia decida
que ha lugar á formar causa
contra quien á tanto aspira.
Yo haré ver que es vuestra cara,
por lo picante y lo linda,
incitadora al desórden,
sediciosa y subversiva.
Satisfecha habreis quedado
de esplicacion tan prolija;
profesion de fé mas clara
jamás se habrá visto escrita.
Si tal vez, por sospechoso,
de estraordinarias medidas
usais para perseguirme,
me permitireis que os diga

Que el sentenciarme á destierro
ausente de vos, sería
lo propio que castigarme
con la pena de la vida.
A no ser que vos quisiérais
venir en mi compañía,
que entonces nada me importan
Canarias ni Filipinas.

NOTICIAS VARIAS.

Para este capítulo de noticias he mandado estereotipar un artículo en los términos siguientes:

«El correo que salió de esta Corte el dia.... del corriente para...., ha sido interceptado y quemado por los facciosos entre.... y....; y se asegura que los pasageros y la escolta que con él marchaban han sido asesinados.»

Mientras se concluye la estereotipacion, se pueden llenar esos huecos por lo respectivo al dia de hoy escribiendo en el 1.° *nueve*, en el 2.° *Andalucía*, en el 3.° *Bailen*, en el 4.° *Andujar*.

—Todos los periódicos hablan de un combate valerosamente sostenido por unos cuantos carreteros manchegos en estos últimos dias, cerca de

Puerto Lápiche contra la partida de *Saturno*, no el Dios de la gentilidad, sino el hombre del altar y el trono, el ladron foragido asi llamado. La accion fue una verdadera funcion de guerra, en que por fortuna quedó el campo por los buenos, completando la victoria posteriormente por una partida de tropa que se apareció allí. Ahora bien, vamos á cuentas: ¿con qué conciencia se exijen contribuciones directas é indirectas á esos míseros traginantes, que tienen que hacer por sí mismos la defensa de sus personas y hacienda?

—Don Facundo Infante, nombrado segundo cabo de la capitanía general de Valencia, ha tomado ya posesion, dando inmediatamente por levantado el estado de sitio. Si hiciera otro tanto con la tapa de los sesos de los anarquistas que han perturbado allí el orden, tendrian los Valencianos eso mas que agradecerle.

—Los patriotas parisienses se desahogaron en París el dia de la apertura de las cámaras cantando por las calles la marsellesa. Muy santo y muy bueno, pero con sus cantares y todo ya procurará Luisico Felipe dejarlos bailando el pelado.

—En el *Correo nacional* de hoy leo el párrafo siguiente:

«Cuando un principio satisface á las exijen-

cias morales de una época, engendra un sistema que á su vez representa los intereses materiales de cuantos se han adherido á él.»

A lo cual añado yo ahora para mayor claridad: Eisi de ton mython oi men aploi oi de peplegmenoi.

Anuncio de una contestacion por las sospechas de una carta.

En el *Entre-acto* de uno de estos dias pasados en que no ha habido actos, porque no ha habido teatro, me dicen que hay una carta dirigida al Estudiante. Yo no la he leido todavía, pero ofrezco leerla y contestar; porque yo acostumbro, y he acostumbrado siempre, á contestar á todas las cartas que se me dirigen, exceptuando tres clases de ellas solamente: 1.° las que no llegan á mi poder ni á mi noticia: 2.° las que me piden dinero; 3.° las que dejo sin contestacion.

Editor responsable GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.